



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de  
Licenciatura: Ciencias de la Salud.**

**5 de diciembre de 2024**

**Centro Cultural Mexiquense Anáhuac**

Hoy es un día de celebración Queridos graduados de licenciatura, es un día que marca sus vidas, pues es algo más que la entrega de un título, mucho más que la culminación de años de esfuerzo, disciplina y aprendizaje. Hoy, ustedes abren su horizonte a una etapa llena de posibilidades, retos y responsabilidades. El título universitario que ustedes tienen en sus manos es una llave, una herramienta poderosa hacia el futuro, pero que no garantiza por sí sola el éxito, sino que depende de qué puertas quieren abrir y hasta dónde quieren dirigir sus pasos.

Déjenme compartirles una escena valiosa de una gran obra de la literatura universal, *Los miserables* de Victor Hugo: Jean Valjean descubre que un hombre llamado Champmathieu ha sido acusado de ser él. Ha pasado años

reconstruyendo su vida bajo el nombre de Monsieur Madeleine, empresario respetado. En el proceso de decidir reflexiona sobre la justicia y la naturaleza de su redención. Finalmente, llega a la conclusión de que no puede permitir que un hombre inocente pague por sus crímenes. “¡Si este hombre no fuera condenado! Pero será condenado. ¡Qué culpa tiene ese pobre hombre! Están equivocados al acusarlo; él es inocente. ¡Y yo soy culpable! ¿Es esto justo? ¡Ah, pero si lo dejo morir en mi lugar, mi vida no será más que un crimen y mi alma una ruina! ¿Es verdad que habiendo cometido tantos crímenes, estoy obligado a cometer otro, dejar perecer a este hombre? ¿Después de haber sido durante veinte años un ladrón, es necesario que yo sea ahora también un asesino? Y cuando ya he terminado con mi miserable vida, ¿la voy a comenzar de nuevo?...”. Valjean decide presentarse ante el tribunal y confiesa: “Señores del jurado, un error judicial está por cometerse. Yo soy Jean Valjean”. Aunque sabe que su confesión lo expone a ser nuevamente encarcelado, Valjean opta por enfrentar las consecuencias demostrando el alcance de su redención. La decisión de Valjean solidifica su identidad como un hombre íntegro, comprometido con la justicia y el bien.

Y es que una de las preguntas más importantes de la vida es: ¿A dónde quiero llegar? Cuando no tenemos un rumbo claro, podemos perdernos en la inercia de lo cotidiano, en la confusión de las informaciones o en la angustia de tantas circunstancias. Por ello, la pregunta es: ¿Cómo estoy construyendo el camino de mi vida? Hoy es central que se animen a preguntarse por el sentido de sus pasos, el destino por alcanzar y lo que quieren llevar en la mochila de la vida.

Ustedes son licenciados de la Universidad Anáhuac México, una institución que no solo forma profesionales competentes, sino líderes íntegros capaces

de transformar su entorno. Han elegido carreras valiosas, relacionadas con las Ciencias de la Salud, un campo que requiere no solo conocimiento técnico, sino una profunda vocación de servicio y humanidad. Su trabajo no se limita a curar enfermedades o gestionar recursos; su verdadera labor radica en mejorar la calidad de vida de las personas. En cada consulta, intervención o decisión, tienen la oportunidad de generar un cambio positivo, de hacer que el bien esté más presente en el mundo. La profesión que han elegido es un ejemplo de cómo la entrega hacia los demás puede enriquecer sus propias vidas. Al reconocer al otro y contribuir a su bienestar, estarán viviendo la esencia de su vocación.

Una clave central de su historia radica en ser hombres y mujeres que multipliquen el bien. El bien, al igual que la luz, tiene la maravillosa capacidad de propagarse. Así como la oscuridad desaparece ante la luz, el mal se desvanece cuando el bien se hace presente. El bien es dinámico y transformador. Así como la luz avanza en la oscuridad, el bien avanza incluso en medio de las dificultades. Y ustedes, con su conocimiento y dedicación, serán la fuerza que impulsa este avance.

El bien tiende a comunicarse. Cuando experimentamos algo genuinamente bueno, verdadero o bello, sentimos la necesidad natural de compartirlo. Cuando descubren algo inspirador en su vida, ¿acaso no quieren que los demás también lo conozcan? Por eso nos recuerda el Papa Francisco: *“El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir*

*con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien”.*

Cada uno de ustedes debe decidir convertirse en un multiplicador del bien a través de su profesión. Ya sea como médicos, fisioterapeutas, biotecnólogos, administradores de instituciones de salud, odontólogos o cualquier otra especialidad, su misión es clara: contribuir al bienestar de los demás. En cierto sentido, da igual a qué altura del éxito ustedes lleguen. Lo importante es que siempre busquen hacer el bien y propagarlo.

Alcanzar la capacidad de ser propagadores del bien con sus conocimientos y competencias es un sendero que no estará exento de retos. En su recorrido tendrán momentos de incertidumbre, de cansancio y de desánimo. Habrá días en los que los resultados no serán inmediatos, en los que el esfuerzo parecerá insuficiente o en los que enfrentarán la tristeza de perder a un paciente. La vida nos enseña que todo lo valioso requiere de fortaleza que se hace también resiliencia y paciencia.

De los valles oscuros que podremos encontrar se sale cuando tenemos clara la luz que nos llena de sentido y nos hace ver los desafíos como oportunidades para crecer, aprender y renovar el compromiso con el bien común, pues el compartir el bien hace que todo lo demás se fortalezca: los glóbulos rojos no solo transportan el oxígeno, también eliminan el dióxido de carbono que se libera por los pulmones y son claves en el equilibrio ácido-base en el cuerpo. Si la eritropoyesis funciona, nos libramos de la anemia y de la policitemia. Si el bien de cada uno se comparte, se fortalece y se multiplica.

Ustedes tienen la responsabilidad de ser luz que ilumine los momentos oscuros, fuerza que impulse el cambio y esperanza que inspire a los demás. Así como la luz vence a la oscuridad, ustedes serán testigo de que el bien siempre vence al mal, como grandes líderes y mejores personas.

--ooOoo--